

PENSAR LA LITERATURA LOCAL

ANA MARÍA DESTÉFANIS: LUGARES

ANA MARÍA GRANDOSO¹

RESUMEN:

El volumen de cuentos se estructura en capas de sentido, a partir de dos principios, el sentimiento y el testimonio, dado que la escritura se transforma en transmisión del sentir a través de experiencias de personajes que manifiestan problemáticas existenciales y sociales. El análisis se particulariza en un cuento que refiere a experiencias biográficas de la autora en torno al episodio de guerra de Malvinas.

PALABRAS CLAVE:

Literatura local - narrativa - cuento - sentimiento - testimonio

El sentir, pues, nos constituye más que ninguna otra de las funciones psíquicas, diríase que las demás las tenemos, mientras que el sentir lo somos.

María Zambrano²

Sentir, como refiere el epígrafe de María Zambrano, es lo que hace y destaca estos cuentos. Sentir y transmitir a través de la escritura. Dar testimonio sintiendo, a veces también jugando.

No encuentro en estos cuentos la intención de entretener como objetivo, de intrigar, de sorprender buscando efectismo u originalidad solo por ser original, ni ingenio, ni final abrupto o brutal ni nada de eso. Sí encuentro sentir y transmitir con la palabra.

¹ Ana María Grandoso es escritora, algunas de sus publicaciones son: *Cinco poetas* (2009); *Vamos al baile y verás* (2014); *La naturaleza de las horas* (2018) y *Movimiento de superficie* (2020). Integró diversas antologías, participa de eventos culturales y literarios y es integrante del Proyecto de Extensión "Estrategias de fortalecimiento y desarrollo del campo literario local".

² Zambrano M. "Para una historia de la Piedad". *El vuelo de la Lechuza. Filosofía, literatura, humanidades*. Disponible en: elvuelodelalechuza.com/2017/05/24maría-zambrano-sabiduria-del-dejarse-ir/

Una guía narrativa poética se nos ofrece en el primer cuento de *Lugares*. Precisamente en éste, que se titula “*El lugar de los cuentos perdidos*” la protagonista, Alba, menciona “cuentos que la acosan esperando ser contados”. Es un cuento introductorio, como lo dice el título, porque expresa hitos estéticos que permean los textos.

En primer lugar, el río es presencia reiterada que enfatiza, destaca la geografía que se le impone a la autora con la poesía adherida, insoslayable, en varios cuentos.

“Y se instala sobre el pasto fresco, a orillas del río, acunada por la música de un álamo temblón.” Y ello se vincula con la labor de la protagonista, como dice la autora:

“Alba rescata historias de ahogados... vienen a rescatarla otros recuerdos: relatos de castos amores adolescentes, y otros no tan castos, prohibidos por las buenas costumbres y las previas ataduras conyugales”.

Y dice más adelante:

“Todos los cuentos perdidos circulan por estos meandros de arena, de roca, de agua de tiempo”.

“¿Dónde encontrará reposo para esa búsqueda de voces desplegadas?”

“Tiene en sus propias manos el lugar de los cuentos que la acosan, esperando ser contados”.

En este cuento también aparece otra frase anticipatoria, como si prologara el libro, y que refiere al cuento “*El mismo prado*”: “*Las Madres giran y los Hijos mueren*”.

En otro de los cuentos, “*La casa del gato amarillo*”, la protagonista, Marina, es una joven embarazada que espera a él. Deambula en un verano “que pesa tormentoso” por un patio, lee, entra, sale con el gato amarillo a su lado. El relato avanza aletargado e inquieto a la vez por los movimientos continuos de Marina. En el final se devela quién es el narrador y sorprende. Se trata de la poesía entrelazándose con la anécdota.

Por otra parte, en el cuento “*El mismo prado*” la protagonista es Lila, “la chica de los tréboles, del trébol de cuatro hojas, la soñadora”. La que narra es su madre. Lila se va a estudiar. Lila escribe cartas. Lila tiene novio, ya no viene a visitar a su madre... De ese modo la autora, con destreza narrativa, se instala en la militancia de los años setenta, los grupos armados o no armados, un bebé recién nacido en esa tragedia, la identidad de ese bebé.

En definitiva, son nueve cuentos que estaban, parafraseando a la autora, esperando ser contados.

Y llegamos al más largo, el último cuento: *La isla inexistente*.

Es cada vez más frecuente en la literatura contemporánea la incorporación de datos biográficos en el texto, datos que se mimetizan con la ficción sin desmedro de lo que el autor, la autora, quiere narrar y en muchos textos esa fusión entre vida y ficción es tan lograda que enriquece.

En el siglo XVIII nace la epístola privada en el sentido moderno. “La carta es también gozne, eslabón entre lo oral y lo escrito”, según afirma Claudio Guillén³. La carta como reservorio, conversación de lo que sucedió, negación del olvido, voluntad de traer aquello que quedó allá, nos revela la sensibilidad humana del que escribe. La primera persona remite a la confidencia íntima, autobiográfica. La carta también es crónica, da testimonio y es documento. Por si fuera poco, en este caso, también es poética.

La autora nos ofrece un testimonio respecto de la repercusión de la guerra de Argentina con el Reino Unido por la posesión de las Islas Malvinas por lo que se remonta a 1982 pero... en Italia, lo que ya configura un exilio.

Esa resonancia comienza con un diario narrando experiencias en el invierno italiano que nos introducen paulatinamente en el conflicto bélico entrecruzado por la nostalgia, fuerte nostalgia, en lenguaje poético del río Negro.

Y van apareciendo los fragmentos de cartas. La situación económica de Argentina en una primera carta del padre, Italia, lo cotidiano y una canción junto con las clases de italiano que es su motivo de estar en ese país: ficción y vida real de la escritora.

Irrumpen una andanada de cartas (¡salvemos las cartas!) de amigas, del padre y algún otro familiar que “narran” en pequeñas cápsulas muy sintéticas lo que viven, sienten los habitantes comunes en Argentina.

En la página 64 dice:

- Mientras no terminen comiendo papa y nabo, y después cáscara de papa y cáscara de nabo, como pasó acá.
- Y el otro dijo: Es que en Argentina todavía no conocen hambrunas.

(un poco más abajo, y en página 65)

- Estamos en el bar de la Universidad tomando capuccino que tienen la mala costumbre de servir tibio. Hablamos en español porque están el compañero venezolano y las dos chicas de Canarias. En la mesa de al lado hablan árabe, creo. El tono de voz va subiendo, uno de los muchachos se levanta, y como empuñando

³ Guillén, C. (1989) *Teorías de la historia literaria*, Madrid: Colección Austral .

un fusil hace la mímica de tirotear hacia todos lados mientras retrocede. Estoy impresionada, sobre todo por la dureza de su rostro.

- ...

- Me voy remontando via Bontempi, cada escalón un sacudón del alma, cada escalón digo Piratas de mierda pero también digo Virginia Woolf” ... y en mí se alza la ola. Se hincha, arquea su espalda”.

Estas y otras páginas son exquisitas, aquí hay un estilo. La estética, la sintaxis, la respiración poética de Ana María Destéfanis está en la mixtura del diario que en las últimas páginas toma espacio y se vuelve más rico: el sentimiento por el país lejano, las noticias de la guerra absurda, Italia, las personas con las que se relaciona. Es toda fluidez esta lectura y subyace un trabajo muy sutil para pasar de un registro a otro.

Siguen las cartas de la amiga argentina, la vida en Italia, la guerra con la llegada del Papa y la rendición.

Y en el final, dice Ana María Destéfanis: “mucho tiempo después, en el fondo de un armario encontré rollos de papel afiche color negro. Pregunté qué era y mi familia me explicó ‘para el oscurecimiento’, como un dato intrascendente. Fue entonces, realmente, cuando sentí que yo no había estado”.

Para finalizar esta lectura, resulta de interés el preguntarse: ¿y cómo es la escritura de este relato, su factura? Digo que en capas mentales y literarias, asociaciones fragmentarias, breves que construyen un relato envolvente hecho de retazos todos reveladores y muy bien cohesionados. Retazos de diario, noticias, pensamientos, sentimientos y entre estos elementos no existe una relación lineal.

Una capa es la guerra por Malvinas, eje que estructura el relato, otra capa el recorrido por lugares de Italia, otra las opiniones de los que va conociendo, compañeros de estudio, otra capa las citas de escritores y escritoras; otra lo que siente la narradora, la última y más reveladora de ellas.

He leído trabajos teóricos programáticos respecto de la importancia de problematizar contenidos. Por mi parte, emplearía la palabra profundizar, ir más adentro. Una capa y en el párrafo siguiente, otra capa.

Vengo a la primera página de *La isla inexistente*, a la pregunta que se hace la autora al comienzo del relato: “¿Dónde estabas el 2 de abril?” Y la respuesta inmediata: a mí nadie me pregunta, pero yo tengo ganas de contarlo, porque en estos días no puedo dejar de pensar dónde estaba yo el 2 de abril, cómo era entonces y qué sentía.

Dar testimonio desde donde vivimos y hacerlo con buena literatura me parece la más honesta función social de una escritora. Más aún si es nuestra vecina.

Destéfanis, A. M. (2019) *Lugares*, General Roca: PubliFadecs.

Ana María Destéfanis es Profesora en Letras y escritora. Ha publicado *Palabra y Tiempo en el Sur* (poesía, 1998), *De río y luna* (cuentos, en colaboración con Stella Maris Álvarez, 2011), *Arroyo, el lugar infinito* (novela, 2014), *La Grieta (y otras heridas)* (cuentos, 2015) y *Lugares* (cuentos, 2019). Además, sus obras forman parte de la *Antología Con la pluma y la palabra* (Colihue, 1992), *Antología Bilingüe (Castellano-Inglés)*, *Poesía Universal* (1998), *Antología, Ediciones Nubla 1998/99* (poesía) y *Transversal. Poesía contemporánea de Río Negro* (poesía, 2019).